

MANOLO MILLARES FRENTE AL RITO Y CONTRA TODA CEREMONIA

a Elvireta Escobio

por Antonio Fernández Alba
Junio de 1.975

"Decir cosas enteras y libres de una forma brutal, es ponerse al filo de la muerte que igual nos resucita."

Manolo Millares 1.959

No son los tiempos que corremos muy propicios en acotar la biografía de los hombres de nuestro tiempo a través de visiones próximas, de sensaciones subjetivas o de los sentimientos íntimos, para dar una visión más inédita de la persona y la obra objeto de su estudio. Ni tampoco mis razones personales ofrecen caudal suficiente para descubrir aquí evaluaciones objetivas, que pudieran incrementar la taxonomía estética, ya iniciada, en una obra como la de Manolo Millares tan estremecedoramente rica en sus posibilidades plásticas, como esforzada en su corta existencia en "decir cosas enteras y libres de una forma brutal", que es tanto como proclamar y descubrir la verdad, entre la mentira, la ignorancia o la pura convencionalidad del existir cotidiano.

Por otra parte resultaría incómodo para su recuerdo, apologías innecesarias o justificaciones aproximadas de una realidad patente en su obra. Por el contrario desearía dejar constancia, en estas apresuradas notas, de un hecho más significativo, en mi

opinión personal; la trama ética que engloba su vida y obra, la lucha entablada contra la mentira de su época, el esfuerzo por hacer eficaz y poder describir la verdad de su tiempo a través de su pintura.

Para decir la verdad, nos lo recuerda en uno de sus textos de 1.959, "hay que empezar rompiendo, que así antes se construye el porvenir". Romper para barrer la mentira y oscurecer la ignorancia, dos fuerzas que se inscriben sin desmayo en la sociedad en transición que vivimos. Describir la verdad fué obsesión poética, trabajo esforzado, y pasión en la vida y obra de Manolo Millares; con intuición de privilegiado artista supo reconocerla, en una época caracterizada por la confusión establecida.

Acercarse a la verdad, fué siempre causa de litigio dentro de las relaciones humanas, "tradición nuestra es presentar las cosas con pelos y señales - lo que se ve y lo que no se ve - pero se advierte sacar la momia de su saco, el gusano asqueroso de su sitio; traer a se car los ataúdes reales a un sol de sombras humedecidas bajo el gran catafalco".

El periodo de ruptura que le tocó vivir a Manolo Millares, y demás pintores de la década de los cincuenta, estaba vinculado a un proceso del arte que por entonces enunciaba sus primeros apartados, cambio de la función del arte y el papel que el artista debía adoptar en la sociedad, función transformadora y actitud crítica. Toda transformación viene como consecuencia de un análisis crítico del entorno existente, de aquí su denodado esfuerzo en busca de una realidad más racional, de una verdad más consecuente de aquella que el arte establecido consolidaba.

Su pintura intenta inscribirse en el pensamiento humano y lo hace desde sus principios más generales, apareciendo en su obra todo el espectro de reflexión en torno al hombre y reflejándolo a través de sus signos

las huellas de su biografía quedan implícitas, en los desairados espacios de destrucción, las estrechas fisuras de la angustia, o los esperpentos desolados del entorno social que reseña.

A través del signo, el arte de nuevo recuperaba su vieja tradición de hacer patente el significado de los sentimientos del hombre, también de las leyes que regulan o deforman sus relaciones, así parece intuirlo cuando escribe ".... mis desgarrados trapos para bien de la esperanza - tienen su callejón y su salida erigidos en barricadas, como la tienen igualmente - por fortuna para el arte - todos los artistas de hoy que miran más a la grama que a las nubes".

La inscripción caligráfica de sus cuadros, la presencia de la materia rompiendo el plano tradicional del cuadro, la economía de color, son todos datos compositivos que tienden a introducir al espectador en una comunicación tensa, cuando no dramática del significado de sus signos y su íntima correlación con el contexto social donde se realizan.

En ningún momento dejó de tener valor y señalado coraje para pintar su verdad, el recorrido histórico de su vida y obra así lo confirman. Sufrió de la negligencia de los poderosos, a los que no halagaba, y la incertidumbre de los débiles de los que nunca se aprovechó con engaños provechosos, así parece confirmarlo cuando escribe ".... soy yo quien reclama aquí una justa vida rozando feudos a la nada, no importa la ojeriza que venga a reportarme...." Bastante valor se necesita para soportar la arbitrariedad, el menosprecio y la injusticia, por pintar con despojos y entrelazar desgarrados los pequeños restos del ser humano, por decir la verdad o aproximarse a ella.

Si pintar la verdad en el tiempo del hombre resulta difícil, angustioso es el descubrirla, porque ¿ cuál es la verdad que merece la pena manifestar?; descubrir la

verdad no es sólo producto de principios, asesoramiento de ideologías o estrechas convicciones, como escribió el poeta, a la hora de la verdad no son las ideologías las que cuentan, sino la conducta.

Al tiempo de Manolo Millares, le tocó estrenar los códigos abstractos, su mundo estuvo inscrito en la no figuración, su obra sufrió, como le ha ocurrido a la mayor parte de la pintura y escultura contemporánea, aceptar los grados de ambivalencia que lleva implícito la crisis de lo real, la desaparición del modelo, el encuentro con el vacío, ".... la estética, escribe, no tiene nombres para determinadas cosas que produce el artista hoy, porque la "anti" ha venido a ser más apremiante y hermosa y los nuevos materiales - en función de los cuales se genera la obra - han descosido forros del mundo plástico, volviéndolos al revés".

Es evidente que la crisis de lo real, y por consecuencia el camino hacia la abstracción, se inicia bastantes años antes, hacia el siglo XVII, y sobremanera en el plano filosófico, donde se formularía el movimiento que rechazaría el postulado de que la idea u objeto existan antes que su forma estética; circunstancia que de alguna manera conlleva a integrar en pura fruición pictórica o escultórica, objeto y acontecimiento.

En la obra de Manolo Millares, la disolución del tema aparece envuelta en la estructura propia del mensaje plástico, la misma pintura es auténtico signo semántico; su calidad material aspira a configurar significado a través de su propia acción pictórica. Su pintura, como la gran pintura contemporánea, no puede ser entendida si no se tiene en cuenta la intencionalidad de la conciencia, la continuidad entre lo real experimentado y lo real cognoscible, "El criticismo, la estética, y el arte mismo, no pueden proseguir, como ha señalado con bastante acierto A. Michelson, sin el reconocimiento de que existe una continuidad entre lo real como es experimentado y lo real como es cognoscible y de que

también existe un significado radicalmente inmanente en los signos no simbólicos".

Concluiría esta breve nota, llamando la atención frente al rito y contra toda ceremonia que la obra de un pintor joven puede sufrir después de su muerte. Su obra puede ser manipulada, ya que no su vida, articulada, encofrada en los moldes de la retórica suficiente, integrada en la fácil cotización oportunista, o simplificada en la recompensa de la ceremonia final, rito éste siempre renovado, para acallar la verdad, vencer su descubrimiento y enterrar definitivamente su testimonio. Convendría recordar sus escritos una vez más. " Tal vez sea aún demasiado pronto para calificativo en tono de fijezas. Pero el arte actual se opone con energía a la fruta bonita y popular presentada como valedera y a su posible y falsa tarjeta denominativa; rechaza a la manzana sospechosa y sin pecados".

Merece la pena que el trabajo de una vida y los enunciados de una obra como la del pintor Manolo Millares, reciban el justo lugar y se incluyan sin alterarlo el rito y la ceremonia en la realidad de su tiempo. " A la realidad actual se llega mi libre protesta con el desgarramiento de las vestiduras, las texturas acribilladas, el fragor de las cuerdas, la arruga de la beleza, la herida telúrica y la verdad pavorosa del homunculo floreciendo de unas humildes sargas reservadas para este dia".

Antimicrobial